



Isabel Bermúdez de Castro



Isabel Bermúdez de Castro en el Laboratorio de Sistemática Molecular y Genética de Poblaciones.

Al preguntar al público por la imagen del investigador, éste habitualmente lo relaciona con figuras como Santiago Ramón y Cajal, Albert Einstein o Maria Skłodowska-Curie (Marie Curie, cuando alguna mujer es mencionada...). Esta imagen del investigador solo en su laboratorio, que solemos evocar, está muy lejos de la realidad actual. En nuestros días, la ciencia avanza con esfuerzos co-

lectivos. Obviamente, la brillantez de las mentes privilegiadas, o el esfuerzo de aquellas laboriosas, es necesaria, imprescindible en muchos casos, pero la realidad del día a día de la mayoría de la investigación es que ésta se hace en equipo.

En ciencias experimentales, estos equipos están formados por técnicos de laboratorio, ayudantes de campo, gestores, administrativos, in-

“Isabel era el ‘alma del laboratorio’ y merece nuestro sincero agradecimiento además de por su trabajo, por el entusiasmo, honradez y afabilidad con que lo desarrolló”

formáticos, divulgadores, diseñadores, además de lo que estrictamente se considera personal de investigación (que incluye a los científicos de plantilla, pero también a estudiantes o contratados pre y postdoctorales). Un centro científico que no ofrezca a sus investigadores todo este apoyo, además del estructural de mantenimiento, limpieza y vigilancia, no tendrá opción alguna de estar entre los destacados.

Desafortunadamente, en tiempos de escasez de recursos (como suele ser habitual para la Ciencia), cuando no hay posibilidad de hacer crecer las plantillas como sería preciso, lo primero que se deja de lado es a todo ese personal necesario que apoya a la investigación que pretende desarrollar el científico. Y esto no es únicamente una desgracia para todas esas personas que se han formado para integrar ese entramado que es la investigación, que lo es. También es un gran





En el Laboratorio de Sistemática Molecular y Genética de Poblaciones: de izquierda a derecha: Isabel Bermúdez de Castro, Ariel Rodríguez, Annie Machordom, Iván Acevedo, Paul Bloor y Marta Calvo

“La ciencia avanza con esfuerzos colectivos, con equipos que integran, además de al personal investigador, a técnicos de laboratorio, ayudantes de campo, gestores, administrativos, informáticos, divulgadores, etc.”



escollo para desarrollar los nuevos conocimientos que se esperan de la ciencia para el avance de la sociedad.

En el Museo Nacional de Ciencias Naturales hemos perdido recientemente a una de nuestras compañeras, Isabel Bermúdez de Castro. Isabel fue técnico del **Laboratorio de Sistemática Molecular y Genética de Poblaciones** durante 15 años. Pidió el traslado a nuestro centro en uno de esos momentos en los que no veíamos cómo podíamos crecer. El laboratorio era joven y necesitaba del apoyo de personal formado. Era evidente que no podíamos funcionar como en otros institutos, donde cada investigador tiene su propio laboratorio. Optamos por hacer un laboratorio de uso común, donde todos los que requiriéramos el apoyo de técnicas moleculares

pudiéramos compartir equipamiento y personal para maximizar nuestras opciones y recursos. E Isabel nos proporcionó, con su trabajo diario, la ayuda necesaria para que esto fuera más fácil en el día a día. Tuvimos el privilegio de contar con su trabajo y, sobre todo, con su discreción, buena disposición y amabilidad con todos. Teníamos cada jornada el material y productos necesarios preparados para su uso. Contábamos con ello, además, porque se encargaba de que no faltara en nuestro pequeño almacén lo imprescindible. Pero también fue encargándose, poco a poco, y siempre con la mejor disposición, de nuevas tareas que íbamos añadiendo para mejorar en el laboratorio: gestión de residuos, ordenación de sustancias peligrosas, calibración de equipamientos... Siguió formándose y aportando su conoci-

miento para que todos trabajáramos más eficientemente y en mejores condiciones de seguridad. Cuando Isabel nos dejó y tuvimos que repartir las tareas de las que ella se encargaba, la lista nos dejó aún más desolados, al constatar cuánto nos ayudaba y, sobre todo, cómo se organizaba para nunca mencionar toda la carga de trabajo que soportaba.

Tenemos excelentes técnicos en nuestro laboratorio, pero la gentileza de Isabel será difícil de igualar. Normalmente la presentábamos a los nuevos usuarios (a quien siempre guiaba) y a visitantes de nuestras instalaciones como el “alma del laboratorio” y perderla ha sido muy doloroso para todos los que tuvimos la suerte de trabajar con ella.

Como muchos otros que desarrollan su trabajo en lo que denominamos “apoyo a la investigación”, pero que en realidad no podemos separar de lo que es simplemente investigación, Isabel merece el sincero agradecimiento de todos nosotros, pero no únicamente por su trabajo, sino, sobre todo, por el entusiasmo, honradez y afabilidad con que lo desarrolló.

Annie Machordom